

La agonía de Pablo Iglesias

Un último episodio entre un periodista provocador de la extrema derecha conspiradora, Vito Quiles, y Pablo Iglesias, fue usado por este último para intentar legitimar, aunque sólo sea por un breve lapso, [su imagen prefabricada de revolucionario al servicio de la clase obrera](#). La burguesía le necesita en ese papel, todavía un poco más, para que realice sus últimas fechorías contra la clase obrera. Con consignas revolucionarias, gritadas a voz en cuello, intentó limpiar su imagen y así tener vía libre para recoger algunas de las dádivas de la burguesía que le quedaron pendientes. Además, le sirve a la burguesía como material elemental para crear los siguientes reformistas que necesitará, en sus crisis periódicas tanto económicas como de prestigio, en un sistema político donde la corrupción es endémica. Queda claro en este incidente que la socialdemocracia reformista es la antesala del fascismo.

Pablo Iglesias, este encantador de serpientes, que en palabras de Lenin cuando hablaba sobre la socialdemocracia alemana – *“La revolución proletaria y el renegado de Kautsky”* (1918) – decía que *“son revolucionarios de palabra y reaccionarios de hechos. Son capaces de las consignas más radicales para dormirlas luego bajo un tapete”*. Las clases explotadoras necesitan de estos elementos como nuestro amigo Pablo para ejercer la dominación política que perpetúe la explotación, es decir, el interés egoísta de una minoría contra la mayoría del pueblo trabajador, cuando lo que necesitan las clases explotadas es la dominación política para destruir completamente cualquier tipo de explotación, es decir, el interés de la mayoría del pueblo trabajador contra una minoría insignificante de los esclavistas modernos, es decir, capitalistas, terratenientes y toda la maquinaria militarizada que lo sustenta y lo hace posible y este hombre lo sabía. Y elementos como este son capaces de engañar a la parte menos

avanzada del pueblo trabajador.

Personajes como Pablo Iglesias, estos pseudo socialistas, que han sustituido la lucha de clases por ensoñaciones sobre la armonía de las clases, se han imaginado la transformación socialista también por la vía de la ensoñación, no como la destrucción de la dominación de la clase explotadora sino como la sumisión pacífica de la minoría explotadora que habrá tomado conciencia de repente de su nueva misión en el mundo. Esta ensoñación pequeñoburguesa, que cree en un estado situado por encima de las clases sociales, ha conducido en la realidad a la traición contra la clase trabajadora como lo ha demostrado en las distintas participaciones de los parlamentos burgueses. Ejemplos de ello los tenemos en el Estado español, comenzando por Carrillo y su eurocomunismo y terminando por Enrique Santiago, Yolanda Díaz o el propio Pablo Iglesias.

El oportunismo es el caballo de Troya que inyecta la burguesía en el cuerpo social de la clase obrera para engañarla y desmovilizarla, haciéndole creer que por los estrechos cauces parlamentarios de la democracia burguesa todo se resuelve, que la democracia burguesa es un fin en sí misma y el menos malo de los sistemas para el proletariado.

Luchar contra el oportunismo que ha representado Pablo Iglesias y su partido es esencial para combatir a la reacción y, todavía con más fuerza, a esta fórmula que es la forma más acabada y nociva de la burguesía para dividir y alienar a la clase obrera. La emancipación y la liberación del proletariado, únicamente será posible mediante la revolución socialista, digan lo que digan estos soñadores, que sólo buscan desorientar al proletariado en la consecución de su misión histórica, la implantación de la dictadura del proletariado que destruya la dictadura de la burguesía. Cualquier forma de organización política de la burguesía, por muy democrática que pueda llegar a parecer, nunca será democrática porque será la defensa de los intereses de la minoría de los explotadores contra la mayoría de los

explotados, la clase obrera. En esta lucha, todos los espacios que se dan en el proletariado, por pequeños que sean, deben ser ocupados por las fuerzas comunistas, porque lo que no conquista el proletariado revolucionario pasa a manos de la reacción sirviéndose, las más de las veces, de elementos como este hombre.

La defensa de los explotadores muestra varias caras, como esta que parece muy amable y democrática. Pablo Iglesias no sólo ha encubierto este hecho con frases que “son revolucionarias de palabra y reaccionarias de hechos”, como nos advertía Lenin, sino que ha mentido a sabiendas creando un personaje social que institucionaliza la figura del revolucionario abnegado, el patriota honrado. Tenemos bien fresco en España el ejemplo de Galapagar, y convierte la figura en un simple afiche carente de todo fondo político muy útil para los intereses de la burguesía que le homenajea y que siempre le ha brindado un amplio espacio en la parrilla de sus medios de masas de desinformación para dar una imagen de humanización a su dictadura de clase. El oportunismo renuncia a la revolución, reconduce al proletariado al redil estrecho del economicismo dentro del marco capitalista y la legalidad burguesa, para apartar al proletariado de la lucha política, la verdadera lucha emancipatoria hacia el socialismo y este señor lo ha hecho a sabiendas.

El PCOE celebra la defunción de la función política que ha llevado a cabo este hombre y sus estúpidos intentos de volver a legitimarse frente a la clase obrera. El revisionismo ha llevado a la muerte de los partidos comunistas internacionales hacia el reformismo y el economicismo, a la vía hacia el capitalismo de China y a la caída de la URSS al serles imposible la derrota por las armas. El PCOE lleva a cabo una lucha a muerte contra el revisionismo que ya dura más de medio siglo y un trabajo metódico y consecuente en la reconstrucción de la Internacional Comunista. Por eso, reconocemos que personajes como Pablo Iglesias retrasan ideológicamente a las

capas menos avanzadas del proletariado y obstaculizan nuestro trabajo, retrasando lo inevitable, la revolución socialista, por el trabajo de zapa dentro del movimiento obrero que realizan semejantes personajes para la burguesía. Con el amplio despliegue en sus medios masivos de desinformación y la adulación del personaje, la burguesía le retribuye así por su fidelidad a sus intereses y recoge los últimos servicios, por la vía de la institucionalización en la democracia burguesa, esa dictadura de clase, que pudiera prestar este personaje contra los intereses de la clase obrera.

Incidentes como el ocurrido con el periodista, todavía le dan legitimidad frente a sus convencidos y con los que participan de sus chiringuitos políticos, pero a los comunistas no nos hacen ni cosquillas. Pablo Iglesias tuvo la bondad de trasladar todo el odio y toda la indignación de la clase obrera en un momento dado, al redil estrecho de la democracia burguesa, a cambio de renunciar a la organización hacia la vía revolucionaria. El espontaneísmo de las protestas y la falta de un partido comunista fuerte que actuara de vanguardia fueron sus mejores aliados. Ahora, la indignación cíclica que provocan las crisis periódicas del modelo productivo, debe encontrarse con un partido más fuerte que actuará de vanguardia revolucionaria y educará y guiará a las masas trabajadoras hacia la vía revolucionaria de la toma del poder y la construcción del socialismo. El capitalismo está abocado a la desaparición por sus contradicciones insolubles y las trabas sobre unas relaciones de producción que ya se encuentran en un estadio superior, las socialistas. En ese estadio, la clase obrera, que es la única que produce valor, se adueñará del valor que produce, sin sanguijuelas, sin estos actores que blanquean la explotación capitalista y caminará, mediante la dictadura del proletariado, hacia la construcción del socialismo. Las condiciones para la revolución ya están dadas, nos falta atraer a las masas, trabajo que desde el PCOE llevamos a cabo sin descanso.

¡Muerte al revisionismo!

¡Desenmascaremos a los traidores!

¡Viva la lucha de la clase obrera!

COMISIÓN DE AGITACIÓN Y PROPAGANDA DEL COMITÉ CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL (P.C.O.E.)